

**j.**

El que habéis soterrado lejos del cementerio

y a quien no habéis querido hacerle ministerio

es quien me mueve a hacerte todo este reguncerio:

si no lo cumples bien, corres peligro serio.»

**k.**

De un clérigo leemos que era de sesos ido

y en los vicios del siglo fieramente embebido;

pero aunque era loco tenía un buen sentido:

amaba a la Gloriosa de corazón cumplido.

**l.**

«Te mando que lo digas: di que mi cancelario

no merecía ser echado del sagrario;

diles que no lo dejen allí otro treintenario

y que con los demás lo lleven al osario.»

**g.**

Díjole la Gloriosa: «Yo soy Santa María,

madre de Jesucristo que mamó leche mía;

el que habéis apartado de vuestra compañía

por cancelario mío con honra lo tenía.

**h.**

Todo hombre de mundo hará gran cortesía

si hiciere su servicio a la Virgo María:

mientras vivo estuviere, verá placentaría,

y salvará su alma al postrimero día.

**i.**

Salía de su boca, muy hermosa una flor,

de muy grande hermosura, de muy fresco color,

henchía toda la plaza con su sabroso olor,

que no sentían del cuerpo ni un punto de hedor.

**e.**

Vieron que esto pasó gracias a la Gloriosa,

porque otro no podía hacer tamaña cosa:

trasladaron el cuerpo, cantando Speciosa,

más cerca de la iglesia a tumba más preciosa.

**a.**

Pésole a la Gloriosa por este enterramiento

porque yacía su siervo fuera de su convento;

apareciose a un clérigo de buen entendimiento

y le dijo que hicieron un yerro muy violento.

**b.**

Decir no lo sabría por qué causa o razón

(nosotros no sabemos si se lo buscó o non)

dieron sus enemigos asalto a este varón

y hubieron de matarlo, deles Dios su perdón.

Gonzalo de Berceo, *Milagros de nuestra señora*, versión de Daniel Devoto, Ed. Castalia, 1996

Milagro III

(El clérigo y la flor)

**c.**

Los hombres de la villa y hasta sus compañeros,

que de lo que pasó no estaban muy certeros,

afuera de la villa entre unos riberos

se fueron a enterrarlo, mas no entre los diezmeros.

**d.**

Lo que la dueña dijo fue pronto ejecutado:

abrieron el sepulcro como lo había ordenado

y vieron un milagro no simple, y sí doblado;

este milagro doble fue luego bien notado.

**f.**

Preguntole el clérigo que yacía adormentado:

«¿Quién eres tú que me hablas? Dime quién me ha mandado,

que cuando dé el mensaje, me será demandado

quién es el querelloso o quién el soterrado»